

L E LLUEVE sobre mojado a la "U". La risueña expresión de un matutino sintetizó tal vez el sentimiento de la *vox populi* que en el lapso de una semana — conociendo las noticias sobre la Universidad de Chile. Desconectados, absolutamente entre sí, los dos hechos tuvieron millonario denominador común: por una parte, la reducción del presupuesto universitario de este año en 67 millones de escudos. Por otra, la insólita nueva de una malversación de fondos (por la cantidad de dos mil millones de escudos) en el Departamento de Bienestar Estudiantil.

Más allá de lamentaciones o pesquisas sobre el posible desfaldo (el Rector Boeninger entregó el caso a la justicia), la temperatura ascendió unos cuantos grados con la polémica del presupuesto que el Consejo Superior aprobó para 1971. Tras la resolución, ardió Troya: un paro de Apeuch (Asociación de

Domingo Politi.



RECTOR BOENINGER
Los 67 millones hacen falta

Universidad de Chile

Millones para todos

Empleados y Profesores), inmediatas circulares del Rector, indignada reacción de algunos sectores estudiantiles y las respuestas del Secretario General, Ricardo Lagos, contribuyeron a caldear los ánimos.

Dos proyectos llegaron a manos del Consejo Universitario: el del Rector, Edgardo Boeninger, presentado en septiembre pasado y que había sido aprobado *a priori* por la comunidad universitaria. El proyecto contemplaba un aumento del presupuesto fiscal en 252 millones de escudos, contra el proyecto de Ricardo Lagos —que a la postre resultó aprobado—, con un aporte fiscal de 187 millones de escudos.

Discrepancias

Para muchos, la resolución del Consejo Superior se resume en una palabra: extrañeza. El aporte fiscal que en 1970 fue el 2,9 por ciento del Presupuesto Nacional, se rebajó al 2,7 por ciento en circunstancias de que la Reforma y sus proyectos de expansión necesitan avallarse con fuerte respaldo económico. Los adictos al proyecto de Boeninger se preguntan: si en un principio las autoridades de gobierno le manifestaron su aprobación, ¿por qué al llegar al Consejo surgieron las objeciones y la reducción de un presupuesto que ya estaba aceptado por la comunidad?

En torno a la discrepancia o ruptura entre el Consejo y la Rectoría, hubo opiniones cautelosas: Ricardo Lagos

pretendió suavizar los ánimos ("son manifestaciones de pluralismo universitario"), mientras el Rector enfatizó se debían a un debate interno de la comunidad universitaria, pero que ella —en su conjunto— "estaba muy agradecida por el logro de los aportes fiscales".

Los más avezados pretenden encontrar la respuesta sumergiéndose en aguas políticas: el próximo mayo se elige nuevo Rector. Posiblemente, las elecciones enfrentarán a Boeninger y a Lagos no en proyectos de presupuesto, sino en ardua lucha por conseguir la Rectoría. Pero el Secretario Lagos se encargó en conferencia de prensa de echar por tierra los rumores adversos.

—Algunos sectores de la prensa han especulado sobre una fantástica reducción en el presupuesto. La verdad es que el ítem aprobado es el mayor en la historia de la Universidad. El año pasado el aumento fiscal se empujó sobre los 73 millones de escudos. Este año, con la suma de los aportes propios, la cifra global se elevará a los 220 millones de escudos.

Como subsiste la reducción de 67 millones de escudos, Lagos reconoció que "es cuestión de distribución y no de montos globales" y anunció una disminución de aportes para los departamentos de Bienestar e Investigaciones científicas. Para Boeninger los más importantes puntos de su anteproyecto residían allí. El aumento de sueldos a empleados y docentes y la creación de nuevos rubros académicos le hicieron

justificar el alza del presupuesto como condición *sine qua non* de su denuncia.

Aunque en el presupuesto aprobado se hizo un gran esfuerzo por incluir los programas que propiciaron salas cunas, creación artística, investigaciones— todos ellos fueron aceptados en niveles económicos absolutamente insuficientes.

El sector gremial introspeccionó también sobre sus penurias. Un paro de Apeuch por 24 horas dio la voz de alarma: ocho mil funcionarios presionaron para obtener una nueva escala de rentas de acuerdo a sus funciones (contempladas en el proyecto Boeninger). Ricardo Lagos cree tener la solución salomónica: destinará 50 millones de escudos para mejorar las rentas de los académicos y 27 millones de escudos en los no académicos. El reajuste será de un diez por ciento con respecto al año pasado.

En el sector estudiantil, mientras la



Enrique Aracena

SECRETARIO LAGOS
La cuestión es saber repartir

Fech guardó riguroso silencio (hasta el cierre de ERCILLA no entregó ninguna declaración oficial), surgieron violentos ataques del seno de la Democracia Cristiana Universitaria.

Las acusaciones parten del hecho de que el actual gobierno manifestó su beneplácito frente al estatuto orgánico que se aprobó en el Referéndum de 1970. El punto concreto: se establecía que el presupuesto global equivaldría al 3,5 por ciento del presupuesto de la nación (justamente lo contemplado por Boeninger) y que el Consejo rechazó. Observan con reticencia la actitud del Consejo Superior —donde existe mayoría del partido de gobierno— y lo tildan de "inconsecuente".

MARIA ANGELICA BLANCO. ■